

DÁVILA L. DE GUEVARA, Carlos, 2012, *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*, 2ª edición, Bogotá, Ediciones Uniandes. 338 pp.

La importancia de este libro la explican varias razones. Se trata del trabajo que, en su primera edición, abordó en Colombia inicialmente la caracterización de su empresariado, del primer estado del arte sobre la historiografía empresarial de Colombia y de una investigación pionera, que ha marcado a muchos de quienes incursionaron en el tema. Este libro, además, ha sido aquel con el que miles de administradores en Colombia se introdujeron al estudio de la historia empresarial.

Cuando el autor publicó la primera edición en 1986, la historia empresarial apenas empezaba y solía contar con poca audiencia por la animadversión, en medios académicos universitarios, que despertaba el empresariado. Sin embargo, ahora, cuando sale a la luz esta segunda edición, los estudios de historia empresarial cuentan con una audiencia que está en concordancia con un revisionismo historiográfico que condujo a valorar la participación del empresariado en el desarrollo. Colombia y la historia empresarial se han transformado profundamente durante estos veinticinco años.

Dávila es ingeniero industrial de la Universidad de los Andes (1967). Luego de lo cual cursó una maestría en Sociología (1971-1973) y un doctorado en Teoría Organizacional en la Universidad de Northwestern. Su tesis, «Dominant Classes and Elites in Economic Development: A Comparative Study of Eight Urban Centres in Colombia» (1976), lo acercó al estudio de los empresarios y la clase dirigente colombiana. Como profesor de la Facultad de Administración de la mencionada universidad colombiana desde 1974, funda el curso Historia del Desarrollo Empresarial Colombiano y el grupo de investigación Historia y empresariado. Además, es autor, coautor, director, editor y compilador de una larga lista de trabajos publicados en Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, Argentina, Colombia, España, México y Perú.

Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional parte de una exhaustiva revisión de las teorías sobre la modernización y las élites iniciada por Dávila durante sus estudios en Northwestern. El título tiene mucho sentido: la expresión «empresariado en Colombia» contempla la observación de empresarios extranjeros y nacionales activos en Colombia y, por otra parte, la expresión «perspectiva histórica y regional» antepone un enfoque afín con la tesis central del libro, que toma en cuenta el heterogéneo mosaico regionalista colombiano. Dávila identifica cuáles son los antecedentes y las condiciones históricas que detonaron el inesperado cambio económico de Colombia entre finales del siglo XIX y principios del XX y se focaliza en explicar el desempeño del empresariado de algunas regiones en la modernización del país, considerando que Colombia figuraba en la lista de las economías más atrasadas del continente.

Esta segunda edición devela el acucioso trabajo del autor identificando los aportes de nuevos trabajos sobre la historia empresarial dentro y fuera del país para ajustar o ampliar respuestas a preguntas como: ¿Cuál es el origen y cómo se formó el empresariado colombiano?, ¿qué era un empresario en Colombia a finales del siglo XIX y comienzos del XX? y ¿qué explicaciones han aportado los estudios existentes al respecto? Buscando otras explicaciones a sus preguntas, Dávila hizo nuevos hallazgos respecto a la segunda, pero advierte que en los ensayos que componen el libro solo consultó fuentes secundarias. La exhaustiva revisión bibliográfica da cuenta de 300 autores nacionales y extranjeros y 441 títulos, entre libros, capítulos de libros y artículos, publicados dentro y fuera de Colombia. Esta bibliografía sin duda ofrece el universo que el ojo crítico y observador del autor ha identificado, a lo largo de cuarenta años de investigación y docencia, como fundamental en la teoría y la historia de los empresarios dentro y fuera de Colombia.

El libro se compone de tres partes. La primera, «El estudio histórico del empresariado colombiano», es una reflexión sobre la historiografía empresarial en Colombia y el mundo. Una de las principales observaciones de esta parte se relaciona con el abandono del dogmatismo marxista, que consideraba a los empresarios como «villanos» o como **lumpenburguesía**, y con la aceptación de los estudios empresariales como una actividad académica pertinente y legítima. Por tal razón, brinda un esquema conceptual bien fundamentado y exhaustivo para investigar la historia de los empresarios con un enfoque integrado. En especial, se debe considerar el esquema de esta parte como la principal novedad en esta edición.

La segunda parte, «La evolución de las interpretaciones sobre el empresariado antioqueño en la segunda mitad del siglo XX», tiene cuatro capítulos –producidos entre 1950 y 2010– donde comenta los estudios sobre el desarrollo de Antioquia, la región más estudiada de Colombia, y donde analiza las teorías psicológicas y culturales de académicos norteamericanos que buscan explicar el desarrollo de esta región. Dávila argumenta que la debilidad explicativa de esas teorías sobre el empresariado antioqueño contrasta con la ventaja de los estudios históricos para comprender el papel de los componentes económicos y sociales con una perspectiva de larga duración en el desarrollo de Antioquia. Para el autor, las teorías de la pérdida de estatus de Hagen y la voluntad de emprender el desarrollo de McGreevey tienen problemas metodológicos y poca sustentación empírica para explicar el crecimiento económico de Antioquia, dado que «están permeadas de determinismo psicológico que configura una excesiva simplificación de la realidad que buscan explicar» (p. 153).

En el capítulo sexto el autor concluye que «el empresariado tuvo un destacado papel en la transición al crecimiento económico y en la industrialización de Antioquia», aunque este

agente no debe considerarse como un «factor causal» de dichos procesos (p. 187). Por otra parte, hay suficiente evidencia para establecer que el empresariado antioqueño surge no en la economía cafetera exportadora en la segunda mitad del siglo XIX, sino entre 1760 y 1810, resultado de la formación de espíritu empresarial en la economía minera, lo que crea las condiciones para asumir riesgos, diversificar inversiones, establecer vínculos comerciales internacionales y organizar sistemas de crédito. Dávila remata el capítulo concluyendo que el empresariado en el siglo XIX no fue un fenómeno exclusivo de Antioquia, que las familias son un núcleo importante de actividad empresarial y política y que el empresariado antioqueño –así como el empresariado en general– «es un agente económico con una posición definida dentro de la estructura social de la región» (pp. 186-190).

La tercera parte del libro, titulada «Los negociantes de la sabana de Bogotá y del Valle del Cauca (1885-1930): diversificación económica y actividad política», trata los casos de empresarios de otras regiones de Colombia, diferentes a Antioquia, y con mayor desarrollo económico, resultado de lo que encontró en la literatura existente sobre empresarios. El autor describe y analiza los casos de cinco «negociantes» prominentes en la sabana de Bogotá y de cuatro en el Valle del Cauca y ofrece un análisis comparado entre el empresariado de ambas regiones y entre el de estas con el antioqueño. Sostiene que los empresarios del Valle y de Bogotá se consolidaron entre finales del siglo XIX y principios del XX, en el auge cafetero y durante la inserción de Colombia en la economía mundial. Sin embargo, en vez de empresarios, Dávila prefiere denominarlos negociantes por el patrón de máxima diversificación o «multifacética actividad económica» que adoptan, en oposición a un término como «empresario industrial», que limitaría la observación a los pocos pioneros de la industria azucarera vallecaucana y de las fábricas bogotanas a principios del siglo XX (p. 288). Dávila dice que estos negociantes formaron una elite de hombres muy acaudalados dentro de una sociedad muy pobre, cuyos negocios se realizan en grupos familiares dentro de los cuales se mantiene la propiedad y el control, lo que no excluye la participación de individuos ajenos al círculo familiar. Aunque no son necesariamente terratenientes, poseen fuerte inclinación por la propiedad territorial como parte de su diversificación para aprovechar la alta valorización de la tierra y mitigar el riesgo en un país inestable económica y políticamente. Bogotanos y vallecaucanos, a diferencia de antioqueños, no invirtieron en minería, actividad en la que se formó el espíritu de empresa en la región de Antioquia. Por último, identifica estrechos vínculos entre actividad empresarial y actividad política, pues esta última no fue obstáculo sino complemento para la realización económica de los negociantes.

La narrativa fluida, no obstante abarcar una vasta geografía y abordar analíticamente una copiosa literatura, mantiene el hilo conductor, es decir, las características y la conducta del empresariado que estudia. En el contexto de América Latina, este estudio detecta

tanto características particulares y generales como compartidas con el empresario de otros países, especialmente de periodos como el del desarrollo guiado por las exportaciones y el del proteccionismo que le siguió bajo el modelo de industrialización bajo sustitución de importaciones. Así, los académicos que en sus países estén interesados en impulsar la historia económica, tienen un modelo para orientar la investigación sobre los empresarios y sobre la conducta de los emprendedores, lo mismo que para entender el *entrepreneurship*.

Aunque el autor advierte que en el ensayo sobre el empresariado antioqueño no analiza con detalle lo relacionado con su actividad política, el libro sí muestra un desbalance en este aspecto, porque Antioquia era una región cohesionada alrededor del partido conservador y de la Iglesia católica, características que garantizaron condiciones políticas estables, las cuales redujeron la incertidumbre, en contraste con otras regiones de Colombia.

Por último, el libro hubiera acrecentado su valor si hubiese abordado a la región Caribe, que ya cuenta con suficiente historiografía para replicar el ejercicio de balance historiográfico y teórico analítico realizado con Antioquia, Valle del Cauca y Bogotá.

Luis Fernando Molina Londoño

Facultad de Administración, Universidad de los Andes, Bogotá